

*Buscan un sitio al sol,
como antes lo buscaron
miles de tus hermanos.
Vienen allende el mar,
de tu propio pasado,
hijos del Minotauro
y de Ariadna.*

Rómulo Castro

Los Hijos del Minotauro

Prólogo

Nada ilustra tan claramente la circularidad de los procesos migratorios como la forma en que éstos trascienden el tiempo y saltan de generación en generación. Y así, aquel viaje que un emigrante cualquiera emprendió un día por amor, hambre, odio o ansias de libertad no se quedó ahí sino que inauguró una cadena que ya nunca más dejará de tejerse. No se requieren demasiadas explicaciones a este fenómeno, salvo que en él reside uno de los grandes misterios que hacen posible la vida, nuestra vida. Una vida que está hecha, a lo largo de la historia colectiva y también de la personal, de idas y regresos, de despedidas y bienvenidas, de círculos casi siempre en espiral, de movimientos sin fin.

Por ello no es de extrañar que los éxodos masivos que caracterizaron la España de los siglos XIX y XX se hayan trocado hoy en viajes de otras gentes que buscan nuevos horizontes entre nosotros. Y mucho menos lo es el que nuestros propios emigrantes retornen, con su maleta de sueños cumplidos o marchitos, al país que los vio nacer. Ni, como en el caso que nos ocupa, el que sus hijos, nietos e incluso biznietos renueven ese flujo, tiñéndolo de acentos, colores y territorios -nada imaginarios- donde el allá se entrecruza con el acá.

Prácticamente la mitad de quienes aparecen contabilizados en nuestras estadísticas oficiales de retorno se corresponden con esta diáspora juvenil. Ellas y ellos representan, pues, una realidad palpable aunque todavía no hayamos encontrado un nombre que les defina: ¿emigrantes retornados?, ¿inmigrantes con pasaporte español?, ¿migrantes intergeneracionales?, ¿re-emigrantes?, ¿transmigrantes? Desde luego tiene su importancia bautizar a esta emergente, aunque dispersa, comunidad a fin de reconocer sus especificidades y hacerla visible. Pero, más importante aún, es adentrarnos en todo lo que palpita detrás, en sus identidades, en las demandas y potencialidades asociadas a un extenso colectivo que se mueve entre dos espacios, economías y culturas.

Avanzar en esa dirección ha sido el objeto del estudio que aquí se presenta, realizado gracias al apoyo brindado por una Dirección General de Emigración consciente de que, en estos flujos renovados, se sostiene buena parte de nuestra memoria reciente pero también destellos de nuestro futuro a corto plazo.

Las migraciones de siempre, junto a la globalización y la sociedad-red de ahora, nos ponen cada vez más difícil el intento de mantener en pie las fronteras geopolíticas, productivas, disciplinares, temporales e identitarias que, desde prismas convencionales, continuamos obstinadamente levantando. Porque la vida no deja de latir con fuerza en los intersticios de unas realidades mestizas, complejas y desbordantes, como las de este retorno joven -vital y mal nombrado- que sobrevuela con su verdad la España del ayer para obligarnos a afrontar sin espera los retos de un nuevo paradigma.

